

Año XIII

Núm. 4

Valencia Noviembre-Diciembre 1933

GALERÍA

Revista bimestral de Artes Gráficas



GRÁFICA

Director propietario: B. VIZCAY LEÓN

G. SALCEDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Valencia un año.	4 Ptas.
Número suelto.	0'60 "
En provincias un año.	5 "
Número suelto.	0'75 "
Extranjero un año.	6 "
Número suelto.	1 "

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

B. VIZCAY LEÓN

Avda. Benito Pérez Galdós, 78

VALENCIA (ESPAÑA)



Por Darío Betti



Unos apuntes interesantes sobre los naipes

Aunque del resultado de investigaciones persistentes parece desprenderse que los naipes tienen su origen en China, de donde se esparcieron a otros países y fueron introducidos en Europa por el año 1231, por los soldados que regresaban de las cruzadas, deducción bastante difundida actualmente, aun es muy corriente atribuir la invención de este juego a distintos pueblos europeos. Investigador hubo que presentó los naipes como de naturaleza española, mas lo único que pudo demostrarse fué que su uso estaba muy difundido en nuestro país en el siglo XIV, como lo atestigua la serie de órdenes prohibitivas promulgadas en Aragón y Castilla durante el último tercio de dicho siglo. Por esto no hay que extrañar que escritor tan autorizado como Francisco Carreras Candi, en un artículo publicado en «La Vanguardia», de Barcelona, diga que «ha de conceptuarse muy nuestro, quizás genuinamente español», porque tal ha sido la creencia más generalizada. Pero lo cierto es que en Italia también se conocían a fines de la décimatercera centuria y que en Francia y otras naciones eran los naipes de uso corriente igualmente en la primera mitad del siglo XIV.

Como que todo lo que se escriba alrededor de este asunto no deja de ser interesante para los gráficos, por lo unidos que han ido los naipes a los primeros pasos de la Imprenta, reproducimos algunos párrafos del antedicho artículo de D. Francisco Carreras Candi, pues en él van narrados aspectos bien curiosos de la vida gremial de los naiperos barceloneses durante los siglos XVIII y XIX.

* * *

«El juego que en castellano ha recibido los nombres de «naipes» y «cartas», y en catalán los de «nàips», «cartes» y «gresca», ha de conceptuarse muy nuestro, quizás genuinamente español. Cierta conseja forjada alrededor de su origen pretende sea su inventor un fingido Nicolás Pepín, de cuyas iniciales «N. y P.», pintadas en cada juego, suponía, en 1611, el ilustrado Covarrubias, derivada la voz «na-y-pe».

Su popularidad está documentalmente comprobada en Barcelona como un legado del siglo XIII. De nuestras disposiciones urbanas ha tomado Eudaldo Canibell que ya se usaban aquí los naipes en 1301, que se prohibieron en 1310, y que más tarde, en 1321, incumplida la prohibición, fué vedado a los judíos barceloneses «jugar a nengún joch de gresca, de rifa».

Son interesantes algunos de los argumentos aducidos para demostrar la procedencia catalana de los naipes: verbigracia, la voz «sotal», en castellano «debajo», o sea la carta que juega la potestad del caballo y del rey; los «bastos», equivalentes a «bastons», en castellano «palos»; «mala» y «malilla», su diminutivo, vieja palabra abundante en nuestra toponimia, donde denota siempre predominio, mayoría en extensión o en dificultades: verbigracia, en su altura «Puigmal», «Malaeta», el «Cantal de la Malaeta»; por sus aguas, el río Malo (Ribagorza); por su mayor formación geológica, «Mala-abella» (Malavella), «Malatosca»; por ser gran vivienda, «Mala-fogassa»; o vía fatigosa, «Mal-pas» (condado de

Erill), etc. § No es nuestro propósito detenernos en tales antecedentes; tan sólo situarnos en el período fernandino, cuando los «cartayres» barceloneses, a pesar del reducido nú-

mero de sus «mestres», llegaron a segregarse del Gremio de los merceros. § Durante el siglo XVIII actuó como cabeza de los «naypers» o «cartayres» de Barcelona la familia Rotxotxo, nombre que no parece de origen catalán. No sólo presiden el grupo reducido de los de su oficio, sino que alguno de los «Pere Pau Rotxotxo» — nombre que se perpetuó en esta familia con notoria confusión — presidió la cofradía «dels Juliáns». Nos parece ser, durante su intervención en este Gremio, que vino a constituirse en 1786, la pequeña fachada que la casa gremial tenía en la calle de la Leche, núm. 11, esquina a la plaza del Ángel. La fabricación de cartas de Rotxotxo estaba, en 1793 y 1822, en los Escudillers Blancs. («D. de B.», 1893, 7 act.)

y 1822 (pág. 1.644). § La Cofradía «dels Juliáns» fué una de las más poderosas de Barcelona, precisamente por amalgamar bajo el título de «Merceros» oficios diversos. Su nombre «Juliáns» lo debió a la imagen del santo patrón que ostentaron, dentro de una hornacina, en su fachada principal, imagen conservada en el Museo Municipal del Parque. La heterogeneidad de elementos, hábilmente reunida dentro de este gremio, ocasionó pleitos y disgregaciones importantes al final del siglo XVIII. Hubo inveterado encono entre los «tenderos de lienzos» y los «merceros», y el pleito de aquéllos lo llevaba el abogado Cayetano Menós ante el Tribunal de la Suprema Junta de Comercio (R. O. de 13 septiembre 1788). En este pleito constan ciertos datos de nuestros «cartayres» o «naypers».

Un engorroso escrito judicial del 26 de noviembre de 1801 dice quiénes estaban incluidos en la Cofradía de «merceros», esto es, «aquellos que sin fabricar cosa alguna, se dedicaban a vender todo lo fabricado por los demás oficios, así de obras nacionales como extranjeras», y especialmente se ocupa de los tenderos de lienzos, «de los sombrereros, de los preñinos, tirateros, zuequeros, guanteros, naiperos, peñinos y anteojeros, con todo lo demás que ustedes (hablan

los tenderos de lienzos) enredaron en la Cofradía de Julianes Merceros, ingiriendo en ella el supuesto nombre de ferretero, que jamás ha existido en ninguna de las Ordenanzas. A todo eso ha providenciado ya S. M.: los sombrereros deberán formar gremio aparte; los preñinos, tirateros y zuequeros, unidos a los guanteros, deberán formar otro». «Los naiperos, por su corto número de individuos, ha dispuesto S. M. que tengan el honor de unirse con los libreros e impresores de esta ciudad. Los peñinos deberán unirse asimismo con el Gremio de mancebos carpinteros; dando muchas gracias a S. M. de no haberlos abolido, atendida la inutilidad de sus maniobras, pues en Barcelona no se fabrica ninguna cosa que pueda compararse con lo extranjero, y con lo que se fabrica en la Villa prende bajo el nombre de quincalla y lo concerniente a los oficios que trabajan en pequeños objetos de hierro u otra materia podrán vender y fabricar sus artefactos libremente». Y los tenderos de lienzos y paños formaron aquel año,

1802, sus nuevas Ordenanzas. § En esta notable desmembración experimentada por el Gremio de «Mercers o Juliáns», al iniciarse el siglo XIX los «naypers» viéronse unidos a los libreros; los cuales, no, sin resistencia, los recibieron. Eran pocos en número los maestros naiperos, y aun eran menos los fabricantes de cartas, habida de Madrid respecto de peines». «Todo lo que se componía a la consideración de que tan maestros en el Gremio eran los obreros como los amos de talleres de elaboración. De los pocos datos que poseemos, resultan al empezar el siglo XIX ser fabricantes de naipes Ramón Ravella (pasado maestro el 27 agosto de 1791), Maciá (¿Juan Francisco?), cuyo taller estaba situado, entrando en la Argentina por la plaza del Ángel, en el primer callejón a mano derecha («D. de B.», 9 junio 1821) y por muerte de Pedro Pablo Rotxotxo (10 enero 1803) pasó la vieja casa a Juan Antonio Rotxotxo (1817-1820).»



ALGO QUE NO COMPRENDEMOS

Cuán difícil nos sería encontrar en la actualidad unos cuantos hombres con aptitudes dispuestos a la reconstrucción del artificio gráfico. Se nos ha echado encima una plaga de *infeccionales*, que, conociéndolo todo, relegan a los verdaderos artistas a último término en lo referente a la estructuración de las páginas del libro y demás trabajos tipográficos. § Y se nos presenta un dilema: o caemos en la misma atmósfera en que ellos se desenvuelven, o por el contrario nos colocan en un plano inferior, por ser ellos los que dominan la situación. § Suele decirse que esto es nuevo, que lo otro es viejo. Y se nos ocurre preguntar: ¿el Arte, el verdadero arte envejece? Nosotros creemos que no. Sin embargo, para los aludidos queda el Arte subyugado a ser exclusivista de lo que nosotros llamamos *moda*. Moda que pasa, moda que suele terminarse cuando menos se lo esperan estos exclusivistas que son vencidos por otros nuevos compañeros, que por el afán de destacarse de los demás inventan excentricidades, propias para los descontentados que sin preparación alguna influyen en el desarrollo de estas modas al estilo; malos copistas por encontrar en ello fácil ejecución. § No obstante, observamos al propio tiempo a hombres que sonaron por su muy buen acierto en nuestras artes, que se contaminan de ello y los vemos descender de lo bello, bien interpretado, a lo *bueno* para ellos y mal entendido y peor ejecutado. § Y estas líneas que mal hilvanamos por carecer de las dotes que reclama un asunto como el que nos ocupa, nos las ha sugerido la cotidiana recepción de una apreciada revista profesional de Turín, la que desde ya

hace unos meses la hallamos transformada de una manera tan *original*, que nos obliga a ocuparnos de ello, por ser una publicación que la estimamos muy de veras. § Precisamente desde que vió luz nuestra publicación, y esto hace trece años, la venimos siguiendo con cariño y la veíamos que de día en día su progreso llegaba a la máxima estructuración; y cuando observábamos con deleite su triunfo, nos hallamos perplejos ante una actuación difícil, antiestética....., en una palabra, fea y de mal gusto.

Y es lo que se nos ocurre a nosotros preguntar: ¿para esto ha necesitado tantos años de labor, para terminar en el momento cumbre en caer en el defecto peor que pudiera tener un confeccionador de impresos? Nosotros creemos que ha sido un error el modificar su nomenclatura anterior y preferir la presente con sus agravantes. Porque, ¿qué van a ganar los lectores de dicha revista con darle vueltas al ejemplar de arriba abajo y de derecha a izquierda para poderse enterar de su contenido?...

Nosotros repetimos que ha sido un error rectificable si se dan cuenta de su desacertada innovación, volviendo a los cauces naturales de Arte, en donde entran las más extraordinarias manifestaciones de Arte, pero de arte bello, de arte estético. § Créannos estos señores tipógrafos, que de no rectificar la actuación presente, en tiempo no lejano les rendirán cuentas de esta labor negativa, y por el contrario, de rectificar y laborar con verdadero Arte, la recompensa será grata para los que nos sucedan en el desarrollo de nuestras queridas y siempre bellas Artes gráficas. § B. V. L.

Complemento de los folios

Ocurre a veces que viene a parar a nuestras manos, casualmente, parte de algún diario o revista en que, al dar una ojeada, nos interesa cierta noticia o determinado anuncio, quisiéramos saber la fecha de su publicación, pero nos encontramos con que no podemos dar con ella porque falta la primera plana con la cabecera, en donde, además del nombre de la publicación, suele encontrarse la indicación referente a fecha y lugar de publicación. Así, pues, nos es imposible averiguar con seguridad adónde dirigirnos en caso de que queramos contestar a

algún anuncio o noticia. § De ello se desprende que debería ponerse en las páginas de periódicos y revistas, además del folio de la página, el nombre de la publicación, con fecha, número, indicación del volumen, etc., para que se sepa en seguida de qué periódico o revista se trata y fecha de su aparición, en los casos en que se haya perdido la primera plana o la cubierta con dichas indicaciones. Naturalmente, no es necesario esto en todas las publicaciones, ya que pueden excluirse las puramente novelescas, pero sí conviene hacerlo en los periódicos, y sobre todo en todas las publicaciones de consulta, especialmente en las técnicas y científicas. § Generalmente, los folios se hallan a la cabeza de la página, en el centro o en los lados exteriores. Sea como quiera, siempre pueden colocarse apropiadamente las indicaciones de que venimos hablando, lo cual aclaramos a continuación con algunos ejemplos sacados de la práctica. He aquí un diario:

Lunes 20 Febrero 1928 LA UNIÓN Página quinta

En las revistas técnicas o científicas es todavía de mayor utilidad, ya que frecuentemente en números sucesivos se refiere a trabajos publicados en números anteriores. Vaya este ejemplo:

Anno XI • 14 GACETA DA BOLSA 22 • 6 • 1928

No es suficiente, como generalmente se ve, poner sólo el título de la revista y el número de la página, como por ejemplo:

38 REVISTA DE CIENCIAS

ya que no sabemos, en nuestro caso, de qué número y año se trata. § Un buen ejemplo es el empleado en la revista «El Mercado Poligráfico». Como somos de opinión de que el folio es sólo una necesidad para la factura técnica de las revistas y para facilitar la orientación en ellas, pero que no sirve para realzar el conjunto estético de la plana, preferimos la colocación del folio al pie, con todas las indicaciones de orientación, con lo cual la lectura no se ve turbada al principio de estas páginas.

Pueden encontrarse muchas formas de seguir nuestro consejo; por ejemplo: pueden repartirse las indicaciones referidas entre la cabeza y el pie de la página, sin o con adornos, como lo demuestra este ejemplo:

PAPYRUS
en la cabeza, mientras que en el pie se lee:
490 Juillet 1928

La siguiente forma, en que las páginas llevan el título de la publicación, pero sin ninguna otra indicación, ni siquiera el número de la página, no tiene razón de ser:

TOURIN CLUB
URUGUAYO

Estas manifestaciones, entresacadas de la revista «El Mercado Poligráfico», nos han sugerido para orientar mejor a nuestros lectores.

JUAN MARCO

REPRESENTANTE DE LA CASA

RICHARD GANS - Madrid

P. Murcianos, 3, 3.º - Teléf.º 10.976 VALENCIA



Idea fundamental y confección del recorte

La presión en la máquina ha de ser proporcionada a la clase de molde. Si un molde es perfilado necesitará muy poca presión; si es todo letra requerirá más presión; pero si en lugar de letra corriente tuviera el molde letra del 36 ó 40 muy llena y junta, sin interlíneas, sería necesaria aún más presión que en el caso anterior. § Ahora bien; el grabado viene a ser como un molde, pero un molde que requiere estas tres y hasta más presiones; y así como en cada molde por separado se puede graduar la presión, en el grabado se requieren estas presiones y aún más en conjunto, o sea a la vez. § Según los coupés o tonos en cada zona, recibirá, pues, el grabado más o menos presión; y así, las zonas de tonos negros recibirán más presión que las de tonos sombreados; éstos recibirán más que los grises, y para el claro, por ser el que menos presión requiere, se omitirán esas alzas. § Basándonos por semejanza en estas ideas fundamentales, se hace el arreglo de los grabados para recibir estas distintas presiones; a lo que los impresores denominamos recorte, en algunos sitios se llama Michentran. § Un recorte estará bien hecho cuando se ha sabido seguir fielmente el dibujo, en cuanto al corte, y se ha sabido interpretar acertadamente con las alzas sus tonalidades. § Modernamente se ha querido sustituir este trabajo laborioso y difícil por una preparación mecánica que ha dado resultados satisfactorios, y de la que se tratará más adelante; pero téngase presente que ni esta preparación puede superar en perfección al recorte manual, ni en ese caso se puede prescindir tampoco del recorte. De ahí la necesidad de

instruirse, aunque sea breve y sencillamente, en el modo actual de preparar los grabados.

El recorte, por lo tanto, tiene por objeto arreglar minuciosamente un grabado, para interpretar acertadamente en la impresión su dibujo tonalidad. Su principal tonalidad es obtener del grabado el efecto necesario de relieve del dibujo; lo que se consigue haciendo resaltar bien los negros y sombras con su matiz proporcionado, y atenuar los claros sin exageración ni perder las líneas, conservando todas estas cualidades

durante toda la tirada. § Según la práctica de maestros experimentados se procede del modo siguiente: Se imprimen con toda la perfección posible cuatro pruebas del grabado en papel de 11 kg. 44 x 64. Una sirve de base y sobre ella se pegarán las que tienen que servir de recorte. De la segunda prueba se recortarán las zonas de tonos negros y se pegarán sobre la prueba-base. En la tercera hoja-prueba se recortarán junto con los negros los tonos medios, aplicándolos sobre el pliego-base. De la otra hoja-prueba se sacarán las zonas de tonos agrisados, de modo que en la perspectiva se recorte todo lo lejano junto con los claros, y se deje lo cercano para que después resalte éste; se empasta así sobre lo anterior y queda dispuesto

el recorte para probarlo. § Muchos opinan que con tres pruebas es suficiente; en este caso a los negros se les aplica algunos trocitos de papel. Hoy, dada la clase de clichés grabados que se hacen, no es conveniente recargar demasiado los negros. § El orden indicado de alzas sobre la prueba-base es el más acertado; porque al colocar de este modo el recorte en máquina no se nota tanto el corte de los pe-

MOLINO ARROCERO DE SAN AGUSTIN

Marcelino Alamar Mocholí

CAMINO REAL, 10 y 12

ALFAFAR
(VALENCIA)

TIP. P. PASCUAL - VALENCIA

PEDRO ASTURIANO MARTÍNEZ
Y GLORIA FERNÁNDEZ PICÓN

Participan a V. su
próximo enlace que
se celebrará el día 4
de septiembre, en la
Iglesia de la Inmacu-
lada Concepción, de
Cañada de la Cruz.



Cañada de la Cruz, agosto 1930



[Faint, illegible text visible through the paper, likely bleed-through from the reverse side.]

gados, siendo muy recomendable que los cortes con la lanceta se den biselados en el papel.

Por demás está el recomendar la exactitud del ajuste de las alzas sobre el dibujo de la prueba-base, pues a cualquiera se le alcanza los defectos que en la práctica producirán unos recortes mal pegados. § El recorte se puede practicar sobre una mesa algo inclinada, colocando una plancha de zinc debajo de la prueba que se recorte. El uso de cristal para ésto no favorece a la lanceta, sino que la estropea, y la cartulina da mal resultado, pues no se salvan las pequeñas líneas o alzas del recorte, que se pierden al hundirse el costado. § El instrumento cortante para esta labor debe ser de buen acero, pues ha de llevar un corte muy fino, para sacar las alzas bien cortadas; el mejor suele ser una lanceta o bisturí que tenga toda la hoja de acero. § Como a menudo hay que afilar esta herramienta durante el trabajo, se recomienda que al pasarla por la piedra afinadora no se dé vueltas como a una navaja de afeitar en el templador, sino que, aplicando un poco de aceite a la pieza, se pase ladeada, haciéndola correr por la parte del corte.

Tomás Persiva.



El libro más popularizado

Si se pusiere a votación la cuestión de cuál es el libro más popularizado en el mundo, es indudable que la mayoría de votos estaría en favor de la Biblia. No obstante ser la Biblia uno de los libros más antiguos del mundo, todavía conserva su gran popularidad. § Antes de la invención de tipos de imprenta por Juan Gutenberg, los ejemplares de la Biblia tenían que hacerse a mano; pero gracias a la provechosa invención de Gutenberg fué posible imprimir un número limitado de la Biblia a un costo relativamente pequeño. Desde la aparición de la

famosa «Biblia de 42 líneas» de Gutenberg, el negocio de imprimir la Biblia ha ido aumentando constantemente.

§ La Biblia de 42 líneas ha recibido ese nombre porque, en su mayoría, cada una de las columnas de sus páginas tiene 42 líneas de texto. El tipo empleado para esa edición fué tallado por Gutenberg en el estilo de letras góticas del siglo XV. § Para completar la presente breve nota bibliográfica, diremos que «Biblia» significa «libro de los libros», según San Juan Crisóstomo (siglo IV). Las primeras Biblias se escribieron en diversas épocas en hebreo y forman el Antiguo Testamento; luego se usó el griego y se obtuvo la Biblia «Vulgata» aprobada por el concilio de Trento, que contiene los evangelios y los primeros documentos del cristianismo, lo que constituye un apéndice, el Nuevo Testamento.



Libros legibles en la oscuridad

Según han publicado algunos periódicos un farmacéutico de Berlín ha conseguido, tras laboriosas experiencias, fabricar una clase de papel luminoso que tendrá mucha importancia tanto en la industria del libro e industria en general. La idea le fué inspirada por un pedido especial de un cliente que quería papel fosforescente no existente en el comercio. El secreto del descubrimiento está en haber eliminado los rayos ultrarrojos del fósforo, que quitaba a la superficie fosforescente toda duración. Mediante este invento, es posible leer en la oscuridad un libro estampado sobre dicho papel, que emana una pálida luz verde en la cual se destacan perfectamente los caracteres impresos, luz cuya intensidad puede aumentarse aproximando la hoja

al calor. § El inventor está cuidándose ahora de la impresión, sobre el papel de su invención, de un libro que será sometido después al examen de una comisión de industriales y de editores.



ALGO SOBRE LIBROS RAYADOS

Una vez cosidos los libros se abre cada uno de los cuadernos precintados, pasando la mano por cada una de las hojas, para quitarles la dureza del empaste. Después serán batidos. A este fin se toma el libro y se coloca bajo el pisón de la guillotina por el corte de delante, de modo que quede bien sujeto, y con la maza se bate suavemente el plano del lomo (porque durante el cosido ya se han batido de dos en dos los cuadernos) y poniendo igualada esa línea se hace lo mismo con la otra cara del lomo. § Se abre después el libro entre los dos primeros y últimos cuadernos y se pega al segundo cuadernillo la escartivana de tela que se dejó al formar las guardas para que queden más sólidamente unidas. § Para encolar los lomos de estos libros se ponen bien igualados entre dos tableros, éstos muy juntos a las líneas del lomo, de modo que al aplastar un poco los dorsos de los cuadernillos queden éstos más unidos para que no pase la cola. § Se separan después un poco los tableros de la línea del lomo, para que este que suficientemente descubierto, y se da cola, ni clara ni espesa, pero bien caliente y algo abundante, del medio a los extremos. Estos libros, con gran cuidado, y al colocarlos en pilas, se dejan bien igualados y un máximo de cinco libros en cada pila. § Cuando son de un grueso regular se cortan, como se dijo en los libros particulares: primero por delante y después de pie y de cabeza. Cuando son de gran volumen, primero se corta el libro de delante, se hace el lomo, y después se corta de pie y cabeza, colocando el libro en la guillotina de modo que el lomo quede miran-

do al lado de donde arranca el movimiento lateral de la cuchilla. § Para que ésta no rasgue las puntas del delante, se rellena todo este corte con tiras de papel intercaladas, de modo que le den la conveniente consistencia para que no se rasgue. § Después se preparan dos cartones del número 8, que tengan en el ancho algo más que la tercera parte del plano, y unos cinco milímetros menos que el alto del libro; y otros dos del mismo alto del libro y un centímetro menos en el ancho. § Se pegan los dos primeros en las caras de delante y de detrás, a tres o cuatro milímetros de distancia del lomo; y los segundos encima de éstos a la misma línea, y se dejan algún tiempo en prensa entre tableros. § Se sacan de la prensa y se hace el jaspeado apropiado al libro; aquí se acostumbra a pintarlos de azul y verde. Se cortan después dos cordones trenzados o cordeles, de largo como la anchura del lomo. Se cortan dos trozos de tela imitación gamuza, que tenga en de largo ocho centímetros más que los cordeles y de ancho la longitud que hay desde la cabeza del lomo hasta la primera cinta, más dos centímetros éstas para el girado. § Puesto el cordón a la línea de éstos dos centímetros se cortan las esquinas de la tela para hacer el girado, quedando así forrado el cordón, y haciendo después sobre los extremos del cordón los giros laterales de la tela queda de este modo preparada la cabeza. El pegado en todas estas operaciones se hace con engrudo espeso. § Se corta de tela laval de segunda calidad un pedazo que cubra la altura del lomo y unos cuatro centímetros más en los planos. § Se da a todo el lomo cola, como se ha dicho antes, y se apli-

con las cabezadas; se da un poco de cola al trozo de la tela en la parte que va sobre los planos, y se aplica, ciñéndola muy bien, como se explicó anteriormente; y una vez hecho ésto, aplicando otra mano de cola ligera, se ajusta amedianada la tela laval, previamente empastada con engrudo espeso y abundante. Esta tela se suele aplicar también de modo que no monte sobre las de las cabezas, sino solamente sobre el resto

del lomo. § Aunque el procedimiento explicado se debe seguir en labores algo esmeradas, sin embargo, hoy día, se acostumbra a colocar también las cabezadas de la clase corriente, aunque más gruesas, y que abarquen

el lomo en la forma descrita. § Antes era también costumbre general aplicar al lomo el laval solamente en los espacios que hay entre cinta y cinta y a éstos se llamaba clavos; pero este procedimiento sólo se podrá emplear cuando el libro vaya enlomado en piel, en cuyo caso se aplican cabezadas de gamuza auténtica y la piel del lomo abecerrada. § Todas estas

operaciones se deben realizar con los cartones ya cortados de antemano, cuya explicación del modo de hacerlo se expondrá en otro lugar más adelante. § Para libros comerciales y registros de menos importancia se abrevían bastante las operaciones de la montura, precintando solamente las guardas; poniendo uno en lugar de dos cartones sobre los planos; aplicando cabezadas de algodón; el forro; propiamente dicho, de tela de inferior calidad, y también en su lugar papel algo grueso y poroso; y la montura, en general, como una imitación a la inglesa.

Una vez formado y precintado el libro se cortan los cartones, que generalmente van empalmados en pares para cada tapa, cinco o seis centímetros más grandes que el tamaño del libro, para evitar las diferencias que pueden resultar de los empalmes, y después de cortados los libros se toman estos cartones empalmados y secos y se cortan a medida a la guillotina, de modo que los primeros cortes se den para lim-

piar la escuadra. § Se aplica el libro encima de una de ellos, ajustando a escuadra junto a la línea del lomo, y dejando las cejas proporcionadas se marca el lado contrario y se corta, y el lado de delante se limpia a la escuadra. Ambos cartones se cortan a la vez. Una vez cortados los cartones se calculará la canal que se quiera dejar para la montura a la inglesa, proporcionada al tamaño del libro (en los de gran tamaño 2 cms. y 1'5 a 1 cm. en los demás); y a esta medida se sacarán esas tiras de los mismos cartones. § *Mariano Monje.*



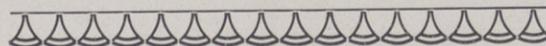
GRAMÁTICA CASTELLANA

PARA USO DEL TIPÓGRAFO

por MIGUEL LOZANO RIBAS

Un volumen en 4.º de 252 páginas . . . 8 ptas.

Editorial Marín, Provenza, 273--BARCELONA



Indicaciones sobre el uso de las comillas

Este signo es suministrado por las fundiciones tipográficas de dos formas: las comillas llamadas francesas (« ») y las inglesas (" "), estas últimas casi siempre para las titulares y aquéllas para los tipos comunes. En las pólizas de las máquinas de componer, lo corriente es que se suministren esta clase de comillas, si no son

elegidas las francesas. § El uso de las comillas está indicado para los siguientes casos:

Para destacar los títulos de obras, de periódicos, marcas, palabras extranjeras, apodos y toda expresión de sentido intencionado, etc.

Cuando en las máquinas de componer se usan pólizas cuyo contratipo no es cursiva, sino negra, deberá ponerse entre comillas lo subrayado en el original como cursiva, pues sabido es que las negras dan un valor distinto, de acentuación y relieve, a la frase o palabra así subrayada. Para substituir a la cursiva, nada mejor

que las comillas. § Cuando hayan de intercalarse en el texto otros, copiados como cita o referencia, y no se quiera o no se pueda ponerlos de un cuerpo más pequeño, como reclaman las reglas tipográficas, se pondrán entre

comillas. § Si el texto reproducido tiene más de un párrafo, al principio de la primera línea de cada uno de ellos se pondrá una comilla de cerrar, que en este caso se llaman *comillas de seguir*, como sigue:

«La Conferencia Internacional del Trabajo ha discutido el proyecto de Convenio relativo a la edad de admisión de los niños en las profesiones no industriales. § »La Conferencia adoptó una enmienda presentada por doña Isabel de Palencia, delegada técnica del Gobierno de España, prohibiendo la admisión de niños de menos de diez años. § »La Conferencia aceptó después, por 48 votos contra 37, la proposición del Sr. Jouhaux, delegado obrero de Francia, encaminada a la introducción de la semana de cuarenta horas en todos los países industriales, mediante un arreglo internacional.»

Esta regla, en la actualidad, no es muy respetada, limitándose la generalidad de los tipógrafos a abrir las comillas en el primer párrafo y a cerrarlas en el último, prescindiendo de ponerlas al principio de cada párrafo, por muchos que tenga. § Algunas veces, en el texto copiado, hay otra cita entre comillas. En semejante circunstancia, todas las líneas de esta cita deben comenzar con una comilla de cerrar, llamadas en este caso *comillas marginales*. Ejemplo:

...y dice D. Modesto Lafuente en su *Historia de España*: «Alojábase el regente en casa del gobernador de la provincia Ahmed ben Alchatib: los manjares más raros y exquisitos, las frutas más delicadas se presentaban diariamente a la mesa: los aromas más estimados de Oriente se derramaban con prodigalidad, y todas las mañanas aparecía lleno de agua de rosas el baño de Almanzor y de sus principales visires. A todas sus tropas se dieron cómodos alojamientos, y todos dormían en camas ricamente cubiertas con telas de seda y oro. Cuando Almanzor, al tiempo de partir, pidió la cuenta de los gastos, dijéronle que todo se había hecho a expensas del gobernador Ahmed. «En verdad, exclamó, »que este hombre no sabe tratar hombres de

»guerra, que no deben tener más arreo que las »armas, ni más descanso que pelear; y me guar- »daré bien de enviar por aquí mis tropas; más »por Alá que un hombre tan generoso y esplén- »dido no debe ser un contribuyente común, y »yo le relevo de todo impuesto por toda su vida.»

Si el texto copiado es un diálogo, ante cada menos que señala el cambio de interlocutor deberá ponerse una comilla de cerrar. Esta regla tampoco es muy atendida, pues, generalmente, suele usarse únicamente la comilla de abrir, al principio, y la de cerrar, al final. § Cuando los diálogos se componen seguidos, en un párrafo, la expresión de cada interlocutor se pone entre comillas y sin menos. § En las tablas o estados, la comilla nunca significa identidad o equivale a la palabra ídem; siempre expresa nulidad y se pone en lugar de cero. No obstante, es muy frecuente ver en las cifras de pesetas y céntimos que el menos se pone cuando éstos no existen. Así 32'—.

Bernabé Evangelista Pastor

Representante de la casa

Rodríguez y Bernaldo-Bilbao

Teléfono 15590

Cirilo Amorós, 9

VALENCIA

La eficacia de la publicidad impresa

La Revista Bibliográfica Belga publica una información al efecto de que según los estudios de un eminente periodista y experto en cuestiones de publicidad, para que un anuncio pueda producir el efecto deseado, éste debe por lo menos aparecer diez veces en un mismo lugar. Las conclusiones a que se llega en este interesante estudio son las siguientes: A la primera inserción el lector no lo ve. A la segunda lo ve pero no lo lee. A la tercera lo lee. A la cuarta se informa del precio del artículo recomendado. A la quinta le habla a su mujer. A la sexta se

propone comprarlo. A la séptima lo compra. A la octava habla a sus amigos. A la novena los maridos les hablan a las mujeres. A la décima las mujeres hablan a todo el mundo.



ANÉCDOTAS

Cierto aprendiz preguntó a un oficial cajista: —¿Hace el favor de decirme por qué en esta portada dice *Obra póstuma*? —Se llama así (respondió el cajista en tono doctoral), aquella obra que escribe su autor después de muerto.

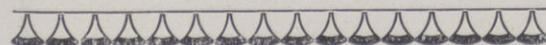
* * *

El cardenal D. Pascual de Aragón tenía una magnífica librería que estudiaba poco o nada, por que no era hombre dado a las letras. Una tarde entró en casa de su hermano D. Pedro y lo halló en la caballeriza viendo sus muchos caballos. —Por cierto hermano mío —le dijo— me parece cosa muy superflua el gasto de tantos caballos, no habiendo de montar en ellos V. E. —Hermano mío —respondió D. Pedro—, los caballos me sirven a mí lo mismo que a V. E. los libros de su magnífica biblioteca, que no sé para qué los quiere no habiendo de leer en ellos.

* * *

El rey de Prusia tenía un ayudante de campo, que vivía con la mayor escasez. Queriendo aliviar en algo su mala posición, le envió una cartera en forma de un libro, y dentro de ella un billete de 1.000 duros. § —¡Hola, coronell! ¿Que tal te parece la obra? —Famosa, inmejorable, con un argumento tan interesante, que estoy esperando con ansia el segundo tomo. Sonrióse el rey, y le remitió otra cartera con otro billete de igual cantidad, pero con un rótulo que decía:

Tomo segundo y último de la obra.



NOTICIAS

Con el fin de premiar la actividad que el artista fotograbador José Declercq, de Bruselas, ha desarrollado en las Artes Gráficas, el rey de Bélgica le ha concedido la orden de Leopoldo II.



Las direcciones de las imprentas oficiales y semioficiales consultaron si en sus talleres debía regir el Estatuto de Salarios. La Comisión de Adaptación ha contestado que es obligatorio el cumplimiento de dicho Estatuto en las Tipografías de Diputaciones, Municipios, Ministerios y demás similares.



Al elevado número de ediciones del «Quijote» debemos añadir una más, a precios populares, con dibujos del inmortal dibujante Gustavo

Doré. § Esta nueva edición de la obra cumbre de la literatura castellana es hecha por la casa «Ediciones Populares Iberia», Barcelona.



En virtud de un acuerdo ha quedado prohibido en España vender como saldos libros que lleven menos de dos años de publicación. Cuando se haya pasado este límite y el editor salde alguno o algunas de las obras por él editadas, deberá hacerlo constar así en la cubierta de los ejemplares, en forma bien visible, y se obligará, durante un plazo de tres meses, a contar de la fecha del saldo, a admitir de los libreros las devoluciones que puedan hacerle de las obras saldadas, abonándolas al precio que las facturó, siempre que le hayan sido adquiridas en un plazo no superior a tres años.

Rogamos a aquellos suscriptores que se hallen al descubierto, hagan efectivo el importe de la suscripción lo antes posible, con el fin de no interrumpir la buena marcha en la Administración.

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO

M. PIGNOLO

Compra venta de maquinaria usada
para las Artes Gráficas



Aceptaría representación de fabricantes
de tipos y maquinaria del ramo
para las Provincias del Norte



Córdoba, 2369/73

ROSARIO SANTA FE

República Argentina

Publicaciones Recibidas

El Arte Tipográfico	Nueva York
Páginas Gráficas	Buenos Aires
Boletín Unión de Impresores	Madrid
Boletín Oficial	Madrid
Grafica Romana	Bugra (Rumanía)
Rassegna Gráfica	Roma
Bulletin Officiel	París
Helvetische Typographia	Basilea
Graphicus	Turín
Anales Gráficos	Buenos Aires
El Mercado Poligráfico	Barcelona
Revista Sociedad Industrial Gráfica	Rosario Sta. Fe
Revista del Ateneo	Jerez de la Frontera
El Eco de Noval	Málaga
L' Industria della Stampa	Roma
La Industria Gráfica	Frankfurt
Asociación Patronal de las Artes del Libro	Valencia
Boletín de la Federación Grafica Española	Valencia
La Gaceta de las Artes Gráficas	Barcelona
Valencia Atracción	Valencia

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.^a
Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sistema de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres tipográficos de Vda. de Pedro Pascual, Pablo Iglesias, 10-Valencia

Pintores Areógrafos

Trepas metálicas de arte para decorar
en varias formas y estilos
Dibujos propios o sobre modelos



Calle Jordana, 45, 3.º 1.º

PINTURA Y DIBUJO
PARA
ARTES GRÁFICAS



G. SALCEDO

ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA E IMPRENTA
TRICOMIAS, BICOLORES,
FOTOGRAFADOS, DIBUJOS
EN TODOS ESTILOS PARA
ILUSTRACIONES Y TODA
CLASE DE MARCAS



VALENCIA

ALMACENES DE PAPEL
Y ARTÍCULOS DE ESCRITORIO
SOBRES Y RESMILLERÍA

FÁBRICA DE LIBROS RAYADOS
PUNTILLAS PAPEL PARA
ENVASE DE FRUTAS

IMPRENTA

PAPELERÍA

Vda. de Pedro Pascual 

Teléfono 10612

VALENCIA

Apartado 92



DESPACHO:

C. Pablo Iglesias, 10

TALLERES:

San Pedro Pascual, 13



ALMACENES:

Abate, núm. 3

Juan de Mena, 26

y Ángel Guimerá, 75

FABRICA DE LIBROS RAYADOS
 PUNTILLAS PAPEL PARA
 ENVASE DE FRUTAS

M. PIGNOLO

Compañía de imprenta y
 para las Artes Gráficas

PAPELERIA

para las Artes Gráficas
 para las Artes Gráficas

Córdoba, 2369/73

ROSARIO SANTA FE

República Argentina

ascual

El Arte Gráfico

Imprenta y Artes Gráficas

ALMACENES DE PAPEL
 Y ARTICULOS DE ESCRITORIO
 SOBRES Y RESMILLERIA

IMPRESION

PARA

ARTES GRAFICAS

Vda. de Pedro

G. SALCEDO

ORIGINALES PARA

LA IMPRESION

EN TODOS ESTILOS PARA

ILUSTRACIONES Y TODA

CLASE DE

DESPACHO:

C. Pablo Iglesias, 10

TALLERES:

San Pedro Pascual, 13

Apuntado 22

VALENCIA

Teléfono 10012

Abate, núm. 3

Juan de Lena, 20

Y Angel Guimera, 75